

Jesús nos habla de la alegría de ser hijos de Dios, que nos hace libres en esta tierra comenzando a saber lo que será el cielo (Domingo 4º de Cuaresma, B).

Las Crónicas dicen que los de Israel *se burlaron de los mensajeros de Dios... se mofaron de sus profetas*, y que Dios les encargó que hicieran un templo. Pero era un templo de piedra, donde no vivía el Señor sino el arca de la alianza con las imágenes de ángeles. Nada puede encerrar a Dios que es infinito, como la niña que en la playa hizo un agujero en la arena y a medida que sacaba agua en un cubo más agua entraba en el agujero... porque el agua del mar no se podía sacar con un cubo... Pero es el mismo Dios que nos dice que si le buscamos, ya le hemos encontrado. Para esto hemos de escucharle, quitarnos los auriculares de la música del "yo" y "hacer" silencio y allí escuchar a Dios. Iba andando un niño con su padre, y éste le

pregunta: -"Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?" El niño respondió: -"Estoy escuchando el ruido de una carreta". -"Eso es - dijo el padre- Es una carreta vacía". Preguntó el niño: -"¿Cómo sabes que es



una carreta vacía, si aún no la vemos?" Respondió el padre: -"Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, porque hace ruido. Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace". Cuando veamos a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de los demás de modo inoportuno o violento, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y superior a los otros, recordemos aquello de... "cuanto más vacía la carreta..." Por eso es bueno que aprendamos a rezar en silencio.

Los últimos domingos vimos la amistad de Dios con Noé (el arco iris fue el pacto que hicieron para celebrar la belleza del paisaje del mundo creado), Abraham también fue amigo de Dios (el pacto de la vida, de formar un pueblo, a partir del hijo Isaac), luego viene Moisés y Dios le da una ley de libertad para que cada uno pueda vivir feliz y hacer felices a los demás. Este domingo nos dice el Señor que, aunque tengamos culpa de las cosas que hacemos mal, no nos castiga Dios, Él sigue siendo fiel a sus promesas. Que aunque tropecemos y nos hagamos daño, Él nos cura y saca algo bueno de aquello: No hay mal que por bien no venga... la fidelidad de Dios es más fuerte que nuestras faltas, y su amor supera todos nuestros egoísmos.

Lo más importante que podemos saber es sabernos amados por Dios, que nos quiere con locura. Es como si nos tocara *el Gordo* de la lotería con muchos millones, y tenemos el billete ganador, pero hemos de saberlo, no tirarlo... y no sólo saber, sino sentir que somos hijos de Dios, que pase lo que pase será lo mejor porque Él es nuestro Padre y nos llevará al mejor sitio. Dicen que en un barco en medio de la tormenta había un niño durmiendo tranquilo, cuando todos tenían miedo de que volcaran y morir ahogados, y le preguntaron al niño: "¿por qué no tienes miedo?" y él contestó: "mi padre es el capitán del barco y voy seguro". Así nosotros, siempre seguros porque Dios es el capitán del barco de la vida... por eso el **Salmo** nos habla de acordarnos de Dios: *que se me pegue la lengua al paladar / si no me acuerdo de ti*. Los pobres judíos estaban desterrados, lejos del Señor también están los hombres de ahora con esta tristeza, tanto si están en Jerusalén como en las playas del Mediterráneo, por las avenidas de New York entre escaparates y rascacielos, o en cines y salas de fiesta, o jugando a la *Play Station*. Quieren vivir la vida y disfrutarla, pero las rosas sólo duran un momento y se llenan de espinas y de lágrimas. La libertad no está en la droga, sino en el amor de verdad, no está en tener cosas sino en dar. Como aquel chico que llevaba un buen bocadillo y se dio cuenta de que su compañero se había olvidado en casa el bocata, y pensó: "si le doy, ¿qué me quedará

para mí?" pero enseguida rectificó: "si me lo como, ¿qué quedará para él?" y al invitarle sintió la alegría de ver que era a Jesús a quien daba de comer. Y lo mismo al ayudar a un compañero que iba mal en matemáticas... y en lugar de enfadarse con otro, se puso a reír, diciéndole: "perdona, que estoy un poco tonto". Y en lugar de enfadarse con su madre, también sonrió y le dijo: "tengo mal humor porque he perdido en el fútbol... o no sé lo que me pasa hoy, debe ser el tiempo..." y tomándose a sí mismo en broma, no había forma de amargarse, como cuando antes se tomaba demasiado en serio.

**San Pablo** nos habla de *Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó*. La llamada de Dios es algo parecido a lo que hace un director de cine que busca los actores para el guión de su película. "Está sentado frente a su mesa de trabajo, sobre la cual hay desplegadas docenas de fotografías facilitadas por los agentes cinematográficos. Al cabo de un rato, escoge una de ellas, la contempla detenidamente y dice a su secretaria: "Sí, éste es el tipo que necesito para hacer de protagonista de la película. Llámalo y que venga mañana"... es como si Dios hubiera proyectado el Universo como una peli y hubiera escogido a los protagonistas, y cuando pensó en ti pensó: "Éste hará de protagonista, le voy a dar las cualidades para que desarrolle un papel único, personal, y, luego, goce de mi presencia durante toda la eternidad" (L. Trese).

**Y el Evangelio** nos cuenta cómo Jesús explicaba a Nicodemo que para esto hemos de ser sencillos, no estar lleno de ruidos como la carreta y dejar hacer a Jesús, que guía nuestra bicicleta, nos quiere



llevar el manillar por los sitios más difíciles, porque cuando nos entra el miedo al pasar por un sitio en bici caemos, si vamos seguros no tenemos miedo. Y también en las cuestas (estudiar cuando es difícil, estar atento en una clase, ser puntual al levantarse...)

Él nos da estas vitaminas (la Confesión, la Comunión) para que sea Él

el que le dé a los pedales, le da fuerza para subir, hacer todo con Jesús.

*-Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios".* Dios no condena, pero el que no sabe que Dios le ama se lo pierde, y si prefiere la



oscuridad a la luz, se hace daño porque no ve. Es como si estuviéramos en una habitación a oscuras, nos vamos pegando con los muebles, enfadados porque nos parecen obstáculos. Pero si encendemos la luz, vemos que está todo muy bien puesto. Incluso cuando hay dificultades y dolor, Dios nos da el remedio que

vemos como signo en las farmacias: en el desierto las serpientes mordían a la gente y Moisés hizo la serpiente de bronce y quien la miraba quedaba curado. Así Jesús se sube a la cruz y cuando lo miramos nos curamos: el árbol de la vida que se perdió con el pecado ha vuelto a surgir con la cruz, el árbol de salvación. Propósito: rezar cada día (mirar a Jesús) y con Él hacerlo todo más fácil (y concretar cada día una cosa para mejorar esta cuaresma, ir ganando batallas). Si quieres consultar estas meditaciones mira en <http://groups.google.es/group/meditaciones-jovenes> y si quieres recibir esta hoja por e-mail manda un e-mail a [llucia.pou@gmail.com](mailto:llucia.pou@gmail.com).